

PROGRAMA UNIVERSITARIO ESTUDIOS HISPANO-CHILENOS

V COLOQUIO

Libertades, igualdades y derechos antes y después de 2020: pasados que regresan y futuros que se esfuman

Seminario internacional realizado en formato on line
Jueves 5 y viernes 6 de noviembre de 2020:
10:00 – 13:00 horas (Chile) 16:00 -19:00 horas (España)

Participantes:

- Historia: Eduardo Cavieres Figueroa (UCV) y Pedro Pérez Herrero (IELAT-UAH)
- Economía: Ana María Vallina (UCV) y Daniel Sotelsek (IELAT-UAH)
- Pensamiento político: Juan Pablo Glavinovich (UCV) e Isabel Wences (IELAT-UC3M)
- Filosofía: Arturo Chicano (UCV) y Julio Seoane (IELAT-UAH)

Comentaristas:

Chile: Jaime Vito (Historiador, UCV), Rodrigo Escribano (Historiador, UAI), Felipe Abbott (Hist. Económico, UDP), Gilberto Aranda (Relaciones Internacionales, UCH).

España: Gonzalo Andrés García Fernández (historiador IELAT), Guido Zack (economista IELAT-UBA), Pedro Chaves (politólogo UCM), Germán Cano (IELAT-UAH)

Ideas centrales a debatir:

Hasta el siglo XVIII el mundo fue diverso y plural. Multitud de actores socioculturales y políticos, con miradas y dinámicas distintas, convivían entrecruzando sus formas de organización social, económica y política. Las monarquías compuestas en las etapas preliberales posibilitaban que múltiples cuerpos con identidades distintas convivieran. El principio integrador no se basaba en la existencia de una ciudadanía nacional homogénea, sino en el hecho de cada uno de los distintos cuerpos aceptara compartir un mismo rey. Los diferentes súbditos juraban lealtad, obediencia, al monarca, y quedaban obligados a pagar las contribuciones (tributos, soldados) que se estipularan; el rey, a cambio, se comprometía a defenderles de los ataques externos. Cada cuerpo social mantenía sus reglas con sus libertades y derechos específicos. No había elecciones generales para seleccionar al monarca, aunque si existían unidades menores como cabildos o gremios; ni existía movilidad social en función de los ingresos económicos, ya que no todos los súbditos eran iguales, sino que estaban integrados en estamentos. La soberanía se establecía de arriba abajo. Se entendía que Dios, como creador del mundo, tenía un representante en la tierra que era el Papa y este nombraba a un emperador para que le ayudara a gobernar el mundo con la espada temporal, reservándose para sí la espada espiritual. No había libertades, ni derechos generales, pero sí particulares. Immanuel Wallerstein mostró cómo el mercado mundo podía conectar a diferentes regiones con distintas formas de producción sin necesidad de provocar transformaciones en sus estructuras internas.

A partir de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, con la llegada de la ilustración, la modernidad y el progreso, las sociedades comenzaron a estructurarse en Estados apoyándose en los

principios del liberalismo político y económico. Los Estados, necesitados para legitimarse de una sociedad de iguales, en palabras de Pierre Rosanvallon, crearon la Nación, entendida como un conjunto de ciudadanos libres e iguales ante la ley. Los historiadores se ocuparon de imaginar, según Benedict Anderson, un relato que demostrara que la Nación precedía al Estado y que cuánta más vieja fuera la historia de aquella más potente y legítimo sería éste. La soberanía comenzó a funcionar de abajo arriba. Los ciudadanos elegían a sus representantes en elecciones generales, pagaban impuestos y, a cambio, el Estado ofrecía servicios públicos y seguridad. La movilidad social, ascendente y descendente en función de los ingresos y rentas de cada ciudadano hizo que el individuo se convirtiera en el centro de la sociedad desplazando a los cuerpos intermedios (estamentos, gremios). La libertad y los derechos de los ciudadanos rigieron durante los siglos XIX y XX dentro de cada uno de los Estados-Nación. Democracia y mercado se retroalimentaron adecuadamente en la medida que ambos presuponían la existencia de unidades homogéneas, ciudadanos y trabajadores, dentro de cada país. El mundo de la modernidad pasó a estar integrado por múltiples piezas (Estados-Nación) con libertades y derechos propios. Unas reglas internacionales mantenían un equilibrio entre los Estados-Nación y la declaración de unos derechos humanos universales nos recordaba que todos conformábamos una humanidad (en singular).

La globalización de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI ha introducido cambios en las dinámicas entre los Estados y dentro de los mismos, y ha configurado una visión de la humanidad distinta. Las migraciones internacionales, la aceleración de las comunicaciones y la multiplicación de actores sociopolíticos (multinacionales, ONG, organismos multilaterales, asociaciones) han hecho que los Estados-Nación hayan ido perdiendo parte del protagonismo y la centralidad que antes ostentaban. Una economía más globalizada y unas sociedades más móviles han hecho que las fronteras de los Estados no solo hayan comenzado a verse como barreras para el libre tránsito de mercancías y personas, sino además a visualizarse como muros que impiden el desarrollo de las libertades y los derechos de sociedades cada día más plurales. A comienzos del siglo XXI el mundo ha comenzado a verse a sí mismo más diverso, mostrando que no podemos seguir comprendiéndolo sólo a partir de conceptos occidentales de la modernidad. Los derechos humanos han evolucionado de los derechos de 1ª generación (civiles, derecho a la vida, la libertad), a los de 2ª generación (derechos económicos y sociales, derecho al trabajo, la libre asociación.), 3ª generación (derechos políticos, derecho a elecciones libres y justas), y 4ª generación (derechos del individuo para señorear sobre sus preferencias: su cuerpo, su estilo vida y aun su muerte).

En 2020 la globalización ha puesto de relieve que, para alcanzar una mejor y más pacífica interacción entre todos los actores en juego, se deben reconocer las diferencias en las identidades y admitir que el mundo es policéntrico. Occidente ha dejado de ser el faro que marca el rumbo del futuro. La ilusión de que la modernidad y el progreso irían modelando una ciudadanía mundial homogénea, más justa, igual y libre, basada en los mismos valores y conceptos, sigue siendo al día de la fecha una quimera. Las desigualdades aumentaron en el mundo, tanto dentro como entre los países, desde la década de 1980. Así lo han puesto de relieve Thomas Piketty y Joseph Stiglitz, y los desequilibrios medioambientales se han acrecentado como consecuencia de un modelo de crecimiento no autosostenible.

La esperanza de poder alcanzar una gobernanza mundial en el futuro, que, superando la división del mundo en Estados soberanos, garantice el orden y elimine las tensiones es un sueño que de momento no parece muy viable de poder alcanzarse, pues ello debería apoyarse en la existencia de una ciudadanía universal anclada en valores comunes o al menos compartidos. El trilema que propuso Dani Rodrik entre democracia, soberanía y mercado puso en evidencia que la globalización no ha funcionado como una fuerza homogeneizadora, sino que ha generado tensiones difíciles de resolver, ya que la extensión del mercado se ha traducido en muchas ocasiones en una merma de las soberanías de los Estados, y cuando éstos han intentado fortalecerse luchando contra el mercado al aplicar políticas autárquicas, se ha producido una reducción del mismo y, por ello, una ralentización de la economía con la consiguiente reducción de puestos de trabajo, de los niveles de bienestar y el aumento de la desafección política. En suma, como lo ha señalado Moisés Naim, a comienzos del siglo XXI estamos ante un escenario internacional en el que los Estados han perdido fuerza ante la

aparición de nuevos actores y la Nación ha comenzado a mostrar tensiones crecientes al comprobarse que las diferencias y desigualdades aumentan.

El propósito de este seminario internacional es reflexionar entre académicos de diferentes disciplinas de diversas universidades de Chile y España para tratar de imaginar conceptos renovados con los que poder crear los escenarios de futuro que se requieren. Si la libertad, la igualdad y la solidaridad fueron utilizados en el siglo XIX para construir y legitimar los Estados-Nación, el siglo XXI reclama reconocer las diferencias para ser capaces de construir un mundo más justo en un escenario global más complejo. Como ha subrayado Daniel Innerarity, que la democracia haya encontrado su forma de acción en el marco del Estado-Nación no implica que en el futuro no pueda darse en otro formato y en otras condiciones. ¿Debemos comenzar a conjugar en plural los conceptos de libertad, igualdad y solidaridad para poner de relieve que cada uno tiene distintos significados? ¿No sería útil mirar al pasado para ver qué formas complejas de organización del poder multinivel existieron? ¿No parece más lógico y sencillo cambiar nuestros conceptos para ser capaces de imaginar las sociedades más justas y libres que queremos construir, en vez de empeñarnos en seguir sosteniendo que las sociedades se deben ajustar a las ideas y los preceptos que fueron concebidos hace más de doscientos años? ¿Los problemas son el Estado, la Nación, el mercado, la globalización, la libertad, la igualdad y la solidaridad; o se trata de la forma cómo hemos entendido cada concepto? Preguntas para comenzar un debate.

Indudablemente, la sociedad igualmente se ha transformado. Las generaciones actuales más jóvenes viven en un mundo propio en que no existe memoria y experiencias que les permitan visualizar el pasado. Al mismo tiempo, la oferta de diversas condiciones que se les ofrece, no conocidas por sus padres ni menos sus abuelos, les hacen detener el tiempo y no pensar necesariamente en el futuro, por muy cerca o lejano que éste se encuentre. Por ello mismo, para alcanzar los objetivos que están trazados como contenidos del presente Coloquio se requiere, una vez más, relevar la importancia de la historia, en todas sus complejidades y tiempos. A partir de ella, se puede volver a tomar real conciencia de lo que ha sucedido, lo que realmente sucede y sobre escenarios posibles a ocurrir. El individualismo generalizado podría sensibilizar hacia mayores relaciones comunitarias y societales. Este rol, quizás central de la disciplina, hoy día no es exclusivo. La sociedad también está cambiando en profundas estructuras internas a propósito de los efectos de la ciencia y la tecnología. La medicina y sus nuevas aplicaciones han llevado a una extensión de la vida humana como nunca antes. Ello, a su vez, condicionan nuevas formas de llevar la existencia que no significan sólo preocupaciones individuales, sino que alteran las relaciones sociales, exigiendo nuevas políticas públicas, formas de producción, organización económica, etc. La tecnología aplicada ha invadido prácticamente todos los ámbitos de nuestra vida y ello, también produce beneficios y desconciertos. Byung Chul-Han ha reiterado, insistentemente, que estamos rodeados de una masa de datos que nos controla totalmente y ni siquiera tenemos conciencia de esa dominación. La inteligencia artificial sigue desarrollándose y nos conduce a un mundo cada vez más incierto. Como lo indicamos en el título del Coloquio, los posibles futuros que pensábamos, se nos esfuman permanentemente.

Hoy, por lo tanto, el análisis requiere de enfoques interdisciplinarios y cada una de ellas, muy positivamente, están escapando de sus propios y específicos fundamentos analíticos y metodológicos permitiendo diálogos cada vez más profundos, interesantes y útiles. Por ello, en esta oportunidad hemos recurrido a la economía, al pensamiento político y a las relaciones internacionales y también a la filosofía. Pueden decirnos mucho: desde luego la economía y el poder político, sea en términos regionales, nacionales o globalizados, siguen gozando de la parte más importante en las decisiones que reforzarán el pasado o que innovarán el futuro. Por cierto, frente a ello, nos interesa que la sociedad igualmente pueda y sepa manifestarse. Acemoglu y Robinson abogan por que la sociedad pueda avanzar a la misma velocidad que el Estado ¿Cómo? Posibles respuestas, nunca definitivas, emergen mejor desde diferentes perspectivas que desde la homogeneidad de una sola búsqueda de la verdad. ¿Y la filosofía? En períodos de crisis, de angustias, de incertidumbres, los individuos y las sociedades necesitan igualmente de repensarse y estos son tiempos para ello. Necesitamos, no globalmente, sino integralmente, volver a humanizarnos.

PROGRAMA:

JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 2020.

Palabras inauguración Coloquio: Dr. Pedro Pérez Herrero.

Mesa Historia: Eduardo Cavieres F. y Pedro Pérez Herrero. Comentaristas: Jaime Vito P. y Gonzalo Andrés García Fernández.

Mesa Economía: Ana María Vallina y Daniel Sotelsek. Comentaristas: Felipe Abbott y Guido Zack.

VIERNES 6 DE NOVIEMBRE DE 2020.

Mesa Pensamiento político: Juan Pablo Glavinovich e Isabel Wences. Comentaristas: Gilberto Aranda y Pedro Chaves.

Mesa Filosofía: Arturo Chicano y Julio Seoane. Comentaristas: Rodrigo Escribano y Germán Cano.

Palabras al cierre: Eduardo Cavieres F.

NOTA: Los ponentes dispondrán de 20 minutos y los comentaristas de 10 minutos cada uno de ellos.



RED GLOBAL
Universitaria en Estudios
de Posgrado en Ciencias
Sociales y Humanidades



Financiado por la Comunidad de Madrid. H2019/HUM-5699 (ON TRUST-CM). Programa Interuniversitario en Cultura de la Legalidad. Programa cofinanciado con el Fondo Social Europeo.



UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo
El Fondo Social Europeo invierte en tu futuro




Comunidad de Madrid
www.madrid.org